

# Judíos y palestinos: los orígenes de un conflicto

**Francisco José Franco Fernández. Profesor de Historia. IES Ben Arabí y Universidad Nacional de Educación a Distancia.**

Mucho se ha escrito sobre los orígenes de un largo conflicto entre dos pueblos vecinos, si no hermanos originariamente, del Próximo Oriente. Ambos han sido pueblos desgraciados, abocados históricamente a la guerra, la destrucción y el exilio. Los judíos sufrieron tempranamente, desde la dominación romana, la destrucción de sus símbolos religiosos (templo de Jerusalén) y la diáspora, que les condenó a ser hombres errantes. A pesar del exilio conservaron fuera de Judea su orgullo de pueblo considerado a sí mismo elegido por su Dios, Yahvé, su carácter industrioso que les hacía ser personas cultas y económicamente bien posicionadas, y sus símbolos: la estrella de David y la sinagoga, templo judío por excelencia. Su control de los principales resortes del poder económico y monetario los convirtió siempre en un pueblo envidiado, siendo sus expulsiones (España, 1492) bien recibidas por quienes eran sus deudores. Pero, sin duda, fue la mayor de las persecuciones, el Holocausto Nazi vivido entre 1933 y 1945, lo que ha marcado realmente el futuro de este pueblo, que tuvo como objetivo desde el final de la Segunda Guerra Mundial el regreso a la tierra de sus antepasados.

La idea de crear un estado judío se ha atribuido a Theodor Herzl, fundador del sionismo político, que nació en 1860 en Budapest en una familia de origen austriaco y sefardí. Su carácter y doctrina se desarrollaron a finales del siglo XIX cuando vivió como corresponsal de prensa en París el llamado *Affaire Dreyfus*, considerado por muchos el comienzo del movimiento antisemita contemporáneo: ante el fracaso histórico de la integración judía en las sociedades europeas la alternativa era crear un estado en la llamada Tierra Prometida. Herzl presidió el Primer Congreso Sionista y contribuyó a la creación de la Organización Sionista Mundial, pero murió joven, en 1904, dejando una organización dividida y sin objetivos claros, y permaneciendo su

lema: "dar a un pueblo sin tierra una tierra sin pueblo", y el objetivo común de levantar el Sionismo y movilizar a la clase política y los grupos financieros de medio mundo.

Pronto la Organización Sionista Mundial tuvo el decisivo apoyo de sus hermanos norteamericanos y británicos, que obligaron al gobierno de Londres a publicar la Declaración Balfour en 1917, por la que Gran Bretaña se comprometía a luchar en pro de la creación de un Hogar Nacional Judío en Palestina, convertida en colonia bajo control británico tras la Primera Guerra Mundial.

### **Comienzan los problemas**

Dentro de las potencias europeas existían enormes diferencias a la hora de analizar este problema, sobre todo en Francia e Italia, preocupadas por el hecho de existir una abrumadora mayoría árabe en Palestina (600.000 árabes frente a poco más de 50.000 judíos) y ser todos los países de la zona de religión musulmana. Pese a todo, los sionistas impusieron sus puntos de vista en las conferencias internacionales de paz, consiguiendo que cediese el emir Faisal y consintiese la inmigración judía. De esta forma, en la conferencia internacional celebrada en la localidad italiana de San Remo en 1920 Gran Bretaña recibió el mandato internacional de hacer de Palestina un estado independiente, tal y como reclamaba históricamente la mayoría árabe, y a cambio propiciar la creación de un Hogar Nacional Judío en el mismo territorio.

Este peligroso cóctel diplomático despertó gran entusiasmo entre árabes y judíos, víctimas sin duda de la tradicionalmente alabada y siempre incompetente diplomacia británica, pero comenzó a activar una desenfrenada carrera de intereses y a propiciar el choque de dos nacionalismos en plena efervescencia representados por dos grupos sociales y religiosos instalados en un mismo territorio y con gran poder: el sionista, basado en su control de la economía occidental, y el musulmán, en superioridad demográfica.

Conscientes de la importancia decisiva de la demografía para la victoria final, los poderes judíos fomentaron la inmigración entre las personas desplazadas

durante la Primera Guerra Mundial, lo cual tuvo como consecuencia las primeras revueltas antisionistas, que estallaron en 1921 de forma violenta. Todo esto asustó al entonces ministro de colonias británico, Winston Churchill, que intentó tranquilizar los ánimos palestinos y escuchó a los representantes judíos, que no vacilaron a la hora de acusar a los caciques árabes de propiciar los incidentes, aspecto este no demostrado en los informes aparecidos tras la investigación llevada a cabo por la inteligencia británica, preocupada por la profundidad del sentimiento antisemita en Oriente Próximo. Los peores augurios del gobierno inglés se cumplieron en 1929, año en el que tuvo lugar una gran matanza de judíos a consecuencia de un enfrentamiento entre miembros de ambas comunidades junto al Muro de las Lamentaciones.

El gobierno de Londres respondía erráticamente ante el problema colonial, publicando en 1930 un Libro Blanco sobre el problema judío en el que se determinaban los límites de la inmigración en función de la ambigua fórmula de "la capacidad económica de absorción", a lo cual respondieron los poderes internacionales judíos con amenazas que obligaron a los ingleses a abrir definitivamente las puertas a la emigración descontrolada hacia Judea. La llegada de Hitler al poder en Alemania en 1933 hizo que Gran Bretaña, que podía haber estudiado otras posibilidades, favoreciese el traslado a Palestina de las decenas de miles de semitas que huían de la persecución nazi. La popularidad en una Alemania en crisis de un movimiento de expulsión masivo de un colectivo al que la mayoría de las empresas y ciudadanos debían dinero creó un estado colectivo de silencio cómplice ante la barbarie que tuvo como mas evidente consecuencia que unos 150.000 judíos llegasen a Palestina en cuatro años (1932-1935). Ante esta corriente inmigratoria sin precedentes en la historia contemporánea de la zona, estalló una cruenta insurrección árabe en 1936, organizada a partir del alto comité presidido por el gran Mufti de Jerusalén Haj Amin Husseini. Comenzó una huelga general indefinida encaminada a que Londres atendiera sus reclamaciones:

- A) Creación inmediata de un gobierno nacional palestino.
- B) Prohibición de vender tierras de los árabes a los judíos.

### C) Acabar con el proceso migratorio.

Los británicos respondieron a las amenazas y a los disturbios imponiendo en todo el territorio palestino la ley marcial, que fue ejecutada por colonos judíos al servicio de la corona inglesa, lo que contribuyó a la extensión del odio entre ambas comunidades, pues más de mil árabes fallecieron en la represión, comenzando así una guerra que todavía no ha finalizado. Mientras tronaban las armas, la diplomacia internacional estudiaba las posibles soluciones, llegándose a la conclusión de que el origen del problema radicaba en el hecho de que la Declaración Balfour era incompatible con la independencia de Palestina mientras los judíos fuesen una minoría. Algunos países eran partidarios de crear en la zona un estado federal con dos cantones, uno judío y otro árabe, y una zona de exclusión en torno a las ciudades santas de Jerusalén y Belén con salida al mar y bajo mandato internacional, una zona de nadie que posibilitase la convivencia de diferentes comunidades religiosas.

Lo cierto fue que la parcialidad de la política británica comenzaba a dejar un rastro de sangre y a hipotecar el futuro en la zona de muchas generaciones. Los ingleses, agobiados por la situación prebélica en Europa y las presiones de los grupos sionistas, intentaron un postrer acercamiento a la mayoría árabe proponiéndoles olvidar los diferentes proyectos de reparto y la publicación de un libro blanco que impulsase la creación a medio plazo de un estado judeo-árabe y limitase la inmigración a 75.000 judíos. Proponían que un alto comisario aceptado por las partes reglamentase la venta de tierras para que no existiesen grandes diferencias económicas entre las dos comunidades. Pero esto hizo que comenzasen de nuevo las protestas sionistas y la denuncia de dicho libro, pues a comienzos de los años 40 los ingleses habían dado un nuevo giro errático a su política exterior, cerrando drásticamente la puerta a la emigración. La desgracia hizo que un barco cargado de inmigrantes, el *Atruma*, que vio rechazado su atraque en los puertos controlados por los británicos, se hundiera en el Mar Negro, pereciendo 768 personas.

El hundimiento del *Atruma* posicionó a los sionistas contra el poder británico. Ante la persecución que sufrían en diferentes frentes, los judíos crearon un frente global que gestionaba con tenacidad e imaginación sus desplazamientos por la geografía mundial, orientados en última instancia en recalar en territorio palestino, lo que hacía inútiles los intentos del gobierno británico para detener la masiva riada de refugiados que llegaba cada día a sus puertos incesantemente. La habilidad diplomática del colectivo judío contrastaba con la ingenuidad inglesa y la proverbial falta de picardía de los árabes, quienes al rechazar las propuestas británicas cometieron un error definitivo al no valorar suficientemente la influencia de los judíos en todo el mundo. Cegados por ideas religiosas y justicieras, se enrocaron en sus posiciones sin organizar una política coherente ni prepararse militarmente para el comienzo de un conflicto que se avecinaba largo, confiando ciegamente en la grandeza de Alá y en el supuesto carácter determinista de la historia.

### **Los judíos desconfían de los británicos**

Los ingleses se debatían entre las urgencias de la Guerra Mundial y las presiones del *lobby* judío. La necesidad de contar con las reservas de petróleo de los territorios árabes del Golfo Pérsico, hostiles a la influencia creciente del judaísmo en la dinámica económica mundial, y al mismo tiempo no descontentar a los poderes financieros, hacía dudar a los estadistas políticos británicos. Pero las monstruosidades del poder nazi y el apoyo soviético al pueblo árabe reforzaron finalmente la convicción de que sólo la creación de un estado podría asegurar la supervivencia del pueblo judío. En el congreso sionista de Nueva York de 1942 se impusieron las propuestas de Ben Gurión de abandonar las ideas recogidas en el libro blanco de 1939 y se aprobó el programa Biltmore, que apoyaba sin reserva alguna la creación en Palestina de un estado judío, rechazando así el diálogo y pacto con los árabes que proponían los partidarios de la vieja idea de crear un estado integrado por dos nacionalidades.

A pesar de todo esto, el gobierno británico mantuvo las restricciones para la inmigración para intentar frenar la creciente influencia soviética en el mundo árabe. El momento mas delicado se produjo cuando la Agencia Judía solicitó 100.000 nuevos permisos para alojar a los judíos que estaban en campos de refugiados y el gobierno de Londres lo rechazó: el llamado "asunto de los cien mil" provocó una gran conmoción en la siempre impresionable opinión pública estadounidense, que obligó al final de la guerra al presidente Truman a censurar la postura británica en aquel momento precisamente en el que se producía el descubrimiento de los campos de concentración y las cámaras de gas de la Alemania nazi. Hábilmente se supieron utilizar las imágenes contempladas en los cines de todo el mundo para generar una corriente universal de simpatía hacia los supervivientes que vino a perjudicar mas que a nadie a los palestinos, pueblo que nada tenía que ver con la política criminal de Hitler y que habría de ser finalmente quien pagase los errores de otros.

Poco se ha hablado de la lucha armada de los judíos contra los británicos, oficial desde el verano de 1945, cuando el llamado Haganah (ejército clandestino judío), formado por mas de 60.000 combatientes, aliado con los grupos terroristas judíos Irgún y Stern, llevó a cabo diversos atentados contra infraestructuras e instalaciones militares británicas en oriente y llegaron a secuestrar a seis oficiales. Los británicos respondieron deteniendo a varios dirigentes sionistas. El momento mas delicado de este conflicto tuvo lugar en julio de 1946, cuando el grupo terrorista Irgún, dirigido por el años después primer ministro Méناهem Begin, voló con dinamita parte del hotel *Rey David* en Jerusalén, donde tenía su sede el Estado Mayor británico, registrándose la muerte de mas de 90 personas. El plan anglo-norteamericano que proponía la partición y la prolongación del mandato británico fue rechazado por ambas partes y la Agencia Judía abandonó unilateralmente el programa Biltmore y aceptó la creación de un estado judío en Palestina con la anexión de Galilea y el Negev.

Mientras, los atentados continuaban y los británicos proclamaron de nuevo la ley marcial y ejecutaron a varios terroristas, considerados posteriormente mártires de la causa judía. El 4 de mayo de 1947 un comando judío asaltaba la fortaleza de San Juan de Acre liberando a 200 prisioneros y apresando a dos policías británicos, ahorcados sin garantías jurídicas.

### **Intervención de la ONU: la guerra se recrudece.**

Por aquel tiempo la comisión especial de las Naciones Unidas sobre Palestina llegó a la conclusión de que las propuestas árabe y judía eran inconciliables y presentó dos proyectos: la partición en dos estados y la creación de un estado federal formado por dos provincias. La Asamblea General de la ONU, reunida el día 29 de noviembre de 1947, votó a favor del reparto de Palestina por 33 votos a favor (entre ellos los de EE.UU., la U.R.S.S. y Francia), 13 en contra (los 11 estados musulmanes, Grecia y Cuba) y 10 abstenciones (entre ellas Gran Bretaña y China). Esta resolución, germen de la creación en 1948 del estado de Israel, fue el detonante definitivo para el comienzo de una primera etapa de hostilidades, que duró hasta 1949. Pocos días después, el gobierno de Londres, previendo la catástrofe que se cernía sobre la zona, anunció que el 15 de mayo de 1948 pondría fin al mandato, habiendo muerto ya en esas fechas más de 500 personas en actos de violencia. Y los Estados Unidos propusieron sin éxito que se revocara el plan de partición y se colocara a Palestina bajo la autoridad del consejo de tutela de la ONU, en un intento desesperado por internacionalizar el conflicto e impedir que los países árabes hiciesen causa común y ello tuviese efectos desastrosos sobre los intereses petroleros y financieros norteamericanos.

En los primeros meses de lucha, el conflicto se centró en el eje situado entre Jerusalén y Tel Aviv, donde los palestinos infringieron a los judíos una gran derrota, que no llegaron a rentabilizar de forma suficiente, pues no tenían recursos, estaban demasiado divididos y carecían de preparación para obtener una victoria decisiva. La comunidad palestina, atrasada y desorganizada, fue víctima de su propia arrogancia, manifestada por los dirigentes árabes, que

prometían "arrojar al mar a los judíos". El éxodo de los palestinos que huían de las zonas controladas por la Haganah se convirtió en desbandada general a partir de la matanza de Deir Yassin, la aldea árabe en que los terroristas judíos asesinaron a más de 250 ancianos, mujeres y niños por la ausencia de los hombres. Los árabes se vengaron 3 días más tarde aniquilando un convoy sanitario judío.

El 14 de mayo de 1948, pocas horas antes de que los británicos pusieran fin al mandato, los representantes del sionismo mundial celebraron una reunión en la cual David Ben Gurión proclamó el nacimiento del Estado de Israel. Al día siguiente, ante la pasividad británica, comenzó la guerra: una coalición militar formada por cinco estados árabes invadieron Palestina e iniciaron las hostilidades sin contar apenas con los palestinos. En contra de lo esperado los israelíes consiguieron una gran victoria. Tras la humillante derrota los acuerdos de armisticio fijaron una situación que sólo satisfacía a los británicos: la partición de Palestina entre un estado judío, engrandecido y fortalecido, y unos territorios árabes (Cisjordania y la ciudad vieja de Jerusalén) que fueron anexionados por el rey Abdullah para constituir el reino de Jordania. El éxodo de los palestinos (casi medio millón de refugiados en los Estados árabes limítrofes) fue una consecuencia casi inevitable de la segregación que había prevalecido durante el mandato británico, agravada por la errónea política de los dirigentes árabes. Para los palestinos el establecimiento del Estado de Israel fue el resultado de una humillación, cuyas múltiples causas configuran uno de los peores problemas de la historia contemporánea. La victoria de Israel quedó seriamente comprometida por futuro rechazo de sus vecinos y el grave problema de los refugiados palestinos.

### **La guerra con Egipto de 1956**

El problema de los refugiados y la negativa de los países árabes a reconocer el estado de Israel mantenían entre los palestinos una tensión que la ONU no logró jamás contener. En 1954, con el respaldo soviético, Nasser intentó, mediante una serie de acuerdos, arrastrar a Arabia, Jordania y Siria a una

cruenta guerra contra Israel y los británicos llegaban a un acuerdo con Egipto en virtud del cual se comprometían a evacuar sus tropas del canal de Suez. Nasser decidió apoderarse del canal, que quedó cerrado para desesperación de los israelitas, que decidieron efectuar una operación militar de castigo contra Egipto. El general Moshé Dayán, en aquel entonces comandante en jefe de las fuerzas israelíes, lanzó a tal efecto tres columnas blindadas a través del Sinaí, consiguiendo que las fuerzas egipcias se replegasen 120 kilómetros, abandonando Gaza y el Sinaí y dejando tras de sí un importante material de guerra, en su mayoría de procedencia soviética. Tras ello los cascos azules ocuparon la zona y restablecieron la línea establecida en 1949, pero hasta 1957 hubieron en aquel lugar militares israelíes.

### **Una nueva crisis: la guerra de los Seis Días (5-10 junio de 1967)**

Tras algunos años de relativa calma, volvieron a surgir dificultades entre Israel y los Estados árabes en 1963, a propósito de la explotación de las aguas del río Jordán, arrebatadas a Siria, otro histórico enemigo. En 1964 la tensión aumentó: en el espíritu de la Guerra Fría nacía la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), en la que destacaba Yasser Arafat (quien en 1968 llegó a ser su presidente), que dirigía las aspiraciones palestinas a la posesión de un Estado propio frente a las ambiciones territoriales de Israel y de sus vecinos árabes. En aquella crisis las unidades de su ejército, compuestas por refugiados, se instalaron en los estados árabes limítrofes de Israel. Los comandos de la organización Al-Fatah y los combatientes egipcios de la península del Sinaí les ayudaron con sus incursiones en territorio israelí, respondidas siempre certeramente por los judíos con acciones de represalia.

La presencia activa de los cascos azules de la ONU mitigaba las acciones, que no llegaban a plantearse como una lucha abierta hasta que en el año 1967, a petición de Nasser, se retiraron de la línea de demarcación del Sinaí para ser reemplazados por tropas egipcias, pronunciando el líder egipcio un violento discurso en el que se ponía en entredicho la existencia de Israel: en la mañana del 5 de junio de 1967 ambos países anunciaban a la opinión pública

internacional el comienzo de las hostilidades, acusándose mutuamente de la guerra: la aviación israelí atacó las bases aéreas de Egipto, y en pocas horas se hizo dueña absoluta de los cielos tras haber destruido la casi totalidad de los aparatos egipcios, sirios, jordanos e iraquíes. El general Isaac Rabín, jefe del Estado Mayor israelí, lanzó entonces sus columnas blindadas sobre la península del Sinaí. Entre los días 5 y 8 de junio, en una guerra relámpago, se resolvió el conflicto y el 28 de junio Israel decidió la anexión de Jerusalén a su territorio: los estados árabes proclamaron entonces su voluntad de no firmar jamás la paz con Israel, al que seguían negándose a reconocer como Estado. Las condenas de la ONU a las iniciativas israelíes de anexionarse Jerusalén y el sur del Sinaí no sirvieron para nada, pues las potencias occidentales optaron por mantener una actitud pasiva.

### **La Guerra Árabe-Israelí de 1973**

El 6 de octubre de 1973, en plena fiesta judía del Yom Kippur, las fuerzas egipcias atacaron el frente israelí del canal de Suez y los ejércitos sirios, iraquíes y jordanos se lanzaron contra los altos del Golán, siendo contraatacados con eficacia. El conflicto prometía ser amargo para occidente por la decisión adoptada en Kuwait por la Organización de los Países Exportadores de Petróleo de reducir su producción petrolera y sus exportaciones hacia Europa y Estados Unidos, que hubieron, esta vez sí, de mover ficha: tras un viaje de Kissinger a Moscú, el Consejo de Seguridad adoptó una resolución soviético-norteamericana de decretar un alto el fuego inmediato, aceptado por Israel, Egipto y Siria.

Tras las elecciones presidenciales en Estados Unidos en 1976, James Carter había iniciado contactos directos entre los dirigentes de Egipto, Siria, Jordania e Israel, junto a representantes palestinos, para impulsar un proceso de paz que pusiera término a los enfrentamientos fronterizos entre Israel y sus vecinos árabes, para entrar más tarde en el fondo del problema palestino que se pretendía resolver. Dos años más tarde, en 1978, mientras el mundo vivía un recrudecimiento de la Guerra Fría, el presidente norteamericano Carter

conseguía poner de acuerdo en Camp Davis a los representantes de Egipto, presidente Anwar el-Sadat, e Israel, su primer ministro Menachem Begin. El punto de partida de Israel era negar la presencia palestina en cualquier conversación y aceptar una posible retirada de la península del Sinaí. Por su parte, Egipto no quería la intervención norteamericana en el proceso y prefería conversaciones bilaterales de Israel con cada uno de los países árabes. El 17 de septiembre de aquel año, tras doce días de negociaciones secretas con la mediación del Presidente de los Estados Unidos, Egipto e Israel firmaron la paz en los conflictos territoriales entre ambos países bajo estas condiciones:

-Israel abandonaría el Sinaí por completo, devolviendo la plena soberanía a Egipto, que no podría mantener más que un número reducido de fuerzas militares en la zona, firmándose la paz seis meses más tarde.

-Egipto reconocería la existencia del Estado de Israel, siendo el primer país del mundo árabe en hacerlo.

-Se firmó un acuerdo básico que establecía el calendario y un mínimo de competencias para negociar el establecimiento de un régimen autónomo en Cisjordania y en la franja de Gaza y se estableció el franco paso de buques en el Canal de Suez y otras cuestiones menores.

El enfrentamiento entre Iraq e Irán en los años 80 provocó una seria fractura dentro del mundo musulmán, que tuvo como consecuencia positiva el que algunos países pensasen que era posible un modelo de convivencia de los distintos estados árabes con el estado judío y que los caminos para la resolución del conflicto palestino podían seguir un modelo de negociación alejado del enfrentamiento bélico. Al mismo tiempo que se producía una distensión con sus vecinos árabes, el conflicto se recrudecía dentro de sus fronteras con el comienzo de la Primera Intifada, o lucha del pueblo palestino, que empezó en 1987 con la famosa "Guerra de las piedras", marcada por las batallas callejeras entre los palestinos y los miembros de las Fuerzas de

Defensa de Israel, en la que los primeros atacaban con piedras y otros objetos, falleciendo en dichos enfrentamientos 1.162 palestinos y 160 israelíes a resultas de los enfrentamientos.

La violencia decayó un tanto en los años 90 en los territorios ocupados con las firmas de los Acuerdos de Oslo (13 de septiembre de 1993), la creación de la Autoridad Nacional Palestina y el establecimiento de un gobierno autónomo en las zonas ocupadas: Arafat regresó a Palestina como titular de un estado incipiente que inicialmente sólo tenía poder sobre Gaza y Jericó (después se iría extendiendo al resto de Cisjordania). Las dificultades para llevar adelante este proyecto fueron enormes, dada la oposición de los radicales árabes (que lanzaron una oleada terrorista en el interior de Israel y duros enfrentamientos militares en el sur del Líbano) y de los extremistas judíos (que llegaron a asesinar al primer ministro Rabin en 1995). Los retrasos y discrepancias en el plan de retirada israelí de los territorios ocupados añadían dificultad al proceso, viciado por problemas de fondo, como la falta de entendimiento sobre el futuro de Jerusalén (reclamada como capital tanto por el Estado israelí como por los palestinos) o la falta de apoyo por parte de Siria.

El extraño fallecimiento de Arafat no hizo sino sumar incertidumbres a este proceso, pese a que Estados Unidos e Israel le consideraban últimamente como un obstáculo para la paz. Con todo, los esfuerzos de Arafat fueron reconocidos con la concesión, junto a Rabin, del Premio Nobel de la Paz y del Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1994. Desde 2006 la situación ha evolucionado mucho: por un lado se ha completado el plan de retirada unilateral israelí de la Franja de Gaza, lo cual, lejos de calmar la situación, ha agravado los ataques terroristas con cohetes Qassam contra las poblaciones fronterizas israelíes como Sederot. Por otro lado, Israel mantiene el control fronterizo, lo que dificulta los viajes al exterior de los palestinos, y vigila de forma estricta el movimiento entre las ciudades palestinas (hay desplegados más de 90 puntos de control en las carreteras). Los palestinos no residentes en Jerusalén tampoco pueden entrar en la ciudad. Por su parte, Israel no sólo

mantiene, sino que amplía constantemente los asentamientos de colonos israelíes en Cisjordania, lo cual sigue siendo una fuente inagotable de conflictos. Los acontecimientos de los últimos días han echado por tierra los esfuerzos de muchos años de negociaciones, los bombardeos sistemáticos de los israelíes sobre posiciones terroristas, combinadas con objetivos civiles, han frustrado los esfuerzos de muchas generaciones de diplomáticos y han hecho renacer viejos odios.